

COMENTARIOS

Los regímenes dictatoriales o totalitarios tienen muy difícil salida. En cambio, la monarquía o república las tienen fáciles. El rey ha muerto, ¡viva el rey!; el presidente de la república ha muerto, ahí está el vicepresidente, que en el acto ocupa el cargo vacante. La historia, maestra de la vida, nos enseña que en lo que atañe a nuestra patria, la salida de las dictaduras ha sido siempre trágica. La monarquía que surgirá después de nuestra dictadura actual es una monarquía que nace del despotismo o totalitarismo y, por tanto, nace ya despótica.

Para que un régimen como el nuestro pudiera legitimar su permanencia, tenía que haber hecho lo que no han querido hacer: haber requerido la conformidad del pueblo y de las fuerzas vivas, todos los meses, todas las semanas o, aún mejor, todos los días; pero no lavando los cerebros, sino mostrando una gestión clara y diáfana, con una libertad de prensa auténtica, para que ésta fuera como un centinela de defensa de la verdad y respetando la libertad de todos los ciudadanos, tengan las ideas políticas y religiosas más dispares, o bien haber cumplido el siguiente punto de nuestro pacto con el Ejército: «La duración del gabinete militar ha de ser la necesaria hasta que se reúnan Cortes corporativas». Y haber hecho —y esto por delante— un tratado de paz y perdón con la República española, vencida por las armas. Pero no se ha hecho nada de los puntos anteriores, sino lo contrario.

No hay libertad de prensa; todo se hace en secreto y entre bastidores. La libertad individual, ahí queda con la represión más sañuda que hubo jamás y cuya gravedad está a la vista de todos y que debemos decirlo con toda claridad, sin tapaderas ni disimulos, porque diciendo la verdad no se denigra a nuestra Patria, sino que lo decimos para conseguir desmon-

DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA
 PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO
PACTO
 DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA
DIOS ◦ PATRIA ◦ FUEROS ◦ REY

OCTUBRE, 1971

EDITORIAL

¿Para qué?



Tal es la pregunta que se hace todo aquel que, pese a la embrutecedora acción de los órganos de deformación del Régimen, conserve aún una mediana capacidad de discurso, ante los motivos reales que han impulsado la programación por el Gobierno de la escenografía fascista del 1.º de Octubre en la Plaza de Oriente, de Madrid.

Porque el aducido leitmotiv de «PORQUE SI», repetido hasta la saciedad en carteles, «posters» y proclamas, contiene un grado tal de irracionalidad, que su mera enunciación evidencia el desprecio que por el pueblo siente el Gobierno, además de ocultar ostensiblemente la existencia de otras motivaciones, que no se desea descubrir.

Es sabido que, para esa fecha, el señor Carrero y su equipo estaban preparando en Burgos un significativo homenaje de semi-despedida al general Franco, aunque de menores proporciones que el realizado. ¿Qué es, pues, lo que les movió, a pocos días fecha del mismo, a cambiar el escenario y a aumentar su magnitud?

Un hecho por demás significativo se acababa de producir: en la recién clausurada Asamblea de Obispos-sacerdotes, la Iglesia jerárquica española se había «desenganchado», ¡por fin!, ostensiblemente de las implicaciones políticas que la ligaban al Régimen (pese al esfuerzo desesperado de ciertos sectores minoritarios y a la bien orquestada campaña de desorientación de la prensa oficial y oficiosa). Esto, y la inminencia del Sinodo de Obispos, en que se va a tratar de «La Justicia en el Mundo», representa una auténtica catástrofe para la viabilidad futura del régimen franquista.

Durante treinta y cinco años, Franco, consciente del consenso mayoritariamente católico del pueblo español, ha venido utilizando a la Iglesia jerárquica como útil instrumento y punto de apoyo moral de su poder personal. Por ello, el mero hecho de que la Iglesia recupere su independencia representa una profunda crisis para un régimen que blasona de católico, aun cuando ignore constantemente los más elementales principios de la libertad cristiana.

En esta tesitura, y ante la probabilidad de que las con-

tar el tinglado de la farsa que hacen los falangistas o los del Opus Dei, para enmascarar el carácter totalitario y antidemocrático del Régimen.

El Régimen actual, al apartarse de los dos caminos que definíamos al principio para haber podido legitimar su permanencia, se ha convertido en un régimen autoritario, oligárquico y totalitario, sin la menor apertura democrática.

La Falange lo tiene todo, lo quiere todo y, para colmo, declaran y protestan que ellos no están en el Poder. Los falangistas señores Valdés Larrañaga y Fernández Miranda, que nos parece que están en el Poder, dicen claramente: «Los partidos no volverán...». Pero, señores de la Falange: ¿no existe el partido carlista? ¿No existe el partido comunista? ¿No existe el partido de la democracia cristiana? ¿No existe el partido socialista? ¿Sólo queréis ser vosotros el único partido?

Sentimos decirnos que ahí están, en toda España, todos esos partidos y, por esta razón —es decir, razón de su existencia—, hacen ustedes las leyes represivas, consejos de guerra, jurisdicciones especiales, suspensión de nuestra revista «Montejurra» u otras de otros matices; intentos frustrados, pero intentos constantes, para fundar otra segunda Comunión carlista u otra segunda Hermandad de ex combatientes carlistas, que sean seguidores de las actuales estructuras; atacáis la integridad física de los detenidos que están afiliados a esos partidos; facultáis poner multas elevadísimas; priváis de la libertad a juicios de alcaldes, gobernadores, director general de Seguridad, ministro de la Gobernación, aumentando así, señores de la Falange y señores del Opus Dei, la represión gravísima que soportamos los españoles con esticismo, pero de la que estamos hartos y desesperados.

La paz de que habla la Falange se funda sobre la injusticia y violación de los derechos más elementales del hombre.

En la Asamblea de Obispos y Sacerdotes celebrada en Ju-

clusiones de la Asamblea conjunta pudiesen dar pie a los «ultras» del franquismo a organizar otra exhibición como la de Diciembre pasado, en perjuicio del Gobierno actual, éste (que se juega mucho en que la «sucesión» se realice en vida de Franco, y sin altibajos, para asegurar sus posiciones oligárquicas), se ha visto constreñido, obligado una vez más por el miedo, a emplear las mismas armas de sus rivales, a fin de calmarlos (es sugerente, a este respecto, que ahora Franco ha asegurado que seguirá gobernando, mientras tenga vida y lucidez mental), y sin perjuicio de que pueda servir en el futuro de esta histérica manifestación como arma de presión, o de confusión, frente a previsibles actitudes más enérgicas del Episcopado español en materias sociales, de orden ético y moral.

Si a esto se añaden ciertas «veleidades» de la Casa del Príncipe de España, no muy acordes con la dogmática totalitaria del Régimen, con objeto de asegurar una salida a la futura sucesión, y que traslucen la inestabilidad interna del propio Régimen, se tiene así un cuadro bastante amplio de la problemática que ha originado este último acto, por ahora, de la farsa.

Lo único lamentable es que estas irracionales exhibiciones se hagan a costa del contribuyente español, de la rechifla del extranjero, que ya ni siquiera se sorprende, y del acelerado alejamiento de nuestro futuro europeo.

nio del presente año en la diócesis de Sevilla, se acordó entre otros puntos el siguiente: «Asimismo, la asamblea cree que obispos y sacerdotes debemos denunciar como injusta, material y anticristiana la situación presente de explotación capitalista de clasicismo, y de falta de libertades fundamentales, y se siente llamada a proclamar desde el Evangelio su solidaridad con los más pobres en la lucha por su liberación. Y en la última Asamblea de Obispos y Sacerdotes, que tuvo lugar en Madrid el pasado mes de Septiembre, acuerdan los señores asambleístas las siguientes conclusiones:

- Queda mucho camino en nuestro país para el reconocimiento jurídico de los derechos humanos.
- Derecho a la integridad física, que tutele al hombre de las torturas corporales o mentales.
- Libertad verdadera de expresión de toda idea que no atente al auténtico bien común.
- Derecho de libre asociación y reunión sindical y política en un sano y legítimo pluralismo.
- Desarrollo económico de las diversas regiones españolas.

El Carlismo, hace tiempo,

dijo en Montejurra: Libertad política, libertad sindical y libertad regional; hoy nos conforta que la Iglesia diga lo mismo que dijimos nosotros.

¡Magnífica asamblea de obispos y sacerdotes! ¡Cómo nos alegrábamos cuando leíamos las referencias de sus deliberaciones! A todos los sacerdotes nos dirigimos animándoles: «No deis paz a la mano, no dejéis vuestra lengua muerta; dejad sueltas las riendas...»

Toda la prensa del Movimiento, ante la gravedad de las declaraciones de la asamblea, dice que estas asambleas son ilegítimas. Ya contestó el Primado a esta falsedad.

Pero esto nos recuerda la táctica que emplearon contra nosotros, que viene a ser igual: «Son unos integristas, que están fuera del Movimiento y que siguen a un Príncipe francés»; otros: «...son una minoría vocingleras», y lo mismo que encontraron carlistas traidores que pusieron «cátedra» diciendo mil cosas contra nosotros y que lo nuestro no era Carlismo, sino Marxismo, así también encontrarán curas traidores que se prestarán a decir las consignas que el Movimiento crea oportuno para seguir en el confusionismo en que están metidos. Pero los hechos son los que cuen-

tan: por la Asamblea de Sacerdotes, la bendición del Papa; por el Carlismo, nuestras concentraciones y nuestra presencia en las Cortes. Hechos, machos; ellos emplean palabras: hembras.

No hay otro camino que la revolución social que propugnamos los carlistas: o nosotros, o... las hará el partido comunista, que ya está formado a nuestra izquierda.

*Y si caigo,
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la di;
cuanto al yugo
del esclavo,
como un bravo
sacudí.*

El señor Bau, presidente del Consejo de Estado, en la apertura de curso del mismo, celebrada el 23 de Septiembre de 1971, dirigiéndose a los consejeros, les dijo: «...este Régimen salvador, como el nuestro, basado en el *derecho*, en la *justicia* y en la *autoridad*, en la plenitud de sus facultades legales y rectoras, no siempre se estima y menos por grupos de quienes más se han beneficiado moral y materialmente, pero que en lo íntimo de sus conciencias se angustian ante el peligro de perder este mismo Régimen que maltratan y del que les ha servido y les ampara.

Estamos para el cumplimiento de las leyes aprobadas por el pueblo español (!!!) y dispuestos siempre a defender la unidad de la Patria, cuyos ataques no toleraremos, vengan de donde vinieran y vistan como vistieren.

Actuemos por nuestra España, al igual que todos con respeto, como así se hace, a la dignidad humana...» (!!!)

He ahí tres retratos sobre nuestro actual Régimen. Tú, lector, puedes sacar una consecuencia final; pero una cosa nos queda por decir: Ni la Iglesia ni los carlistas nos angustiamos por la meta figuración de que desapareciera este Régimen que combatimos. Ellos sí que lo estarán pensando, que un día vendrá la verdad sobre nuestra Patria.

¡Que así sea!

TOTALITARISMO ELECTORAL

El proceso de hastío y desengaño que el pueblo exterioriza hacia la política oficial ha sufrido un acelerón brutal en las últimas elecciones a procuradores en Cortes por representación familiar. El recelo y el temor hacia lo que sea expresión de la voluntad popular, se concretó en unas normas electorales capaces de congelar el más ardoroso ímpetu.

El conocido chiste de Mingote: «Vote a Gunsilvando. ¡A usted qué más le da, hombre!», es el mejor reflejo de esa atonía e indiferencia.

Y los resultados están a la vista. Un porcentaje masivo prefirió quedarse en casa o paseando, se abstuvo de la farsa. Otros, obligados por la exigencia del certificado de voto, se limitaron a echar un papel en blanco. Luego estuvieron, en contadas provincias, aquellos votos mentalizados que depositaron sus preferencias por los candidatos no oficiales y cuyo caso más palpable ha sido Guipúzcoa. Queda la masa borreguil, que sin saber por quién votaba y para qué, obedeció las consignas de sus amos y aupó a los candidatos oficiales.

Pero, como en muchos casos esto no bastó, tuvieron que echar mano de todos los viejos trucos de la eficacia electoral —pucherazos, actas amañadas, voto de los muertos, junto a otros nuevos, fáciles de aplicar por su monopolio del Poder—, retenciones en correos de las papeletas «subversivas», coacciones directas en los medios rurales, etc. Todo esto ha puesto de relieve, una vez más, el gran resorte de caciquismo estatal que suponen las jefaturas provinciales y locales del Movimiento.

Y justo a los dos días de la farsa, la gran parada de la Plaza de Oriente. La masa, que disfrutó de viajes y dietas —a costa del presupuesto de todo el pueblo español— fue, una vez más, a gritar ante su ídolo. Quizá, para muchos, aquello no guardaba relación con las elecciones anteriores. No en balde la frase joseantoniana de que el mejor destino de las urnas es romperlas, tiene bastantes adeptos.

Con la farsa y la parada, el Gobierno *opusiano* se siente más seguro. Su consigna de que no se colara ningún adversario en las Cortes ha triunfado, salvo contadas excepciones, y así el panorama continuará. Arriba, el anciano ebrio de poder; luego, el Gobierno astuto que presume de su habilidad de sostenerse en lo alto de la cucaña; unas Cortes domesticadas y siervas; una gran masa de analfabetos políticos, y unas minorías crecientes, que se mentalizan entre la vergüenza y la irritación.

¿Hemos fracasado los carlistas?

Concluida la farsa electoral organizada por el Régimen para dar apariencia democrática a lo que —como las Cortes— no es más que un resonador controlado de la propia voz del Gobierno, llega la hora de analizar, aunque sea muy someramente los resultados en general y en lo que afectan al Carlismo.

Tras estas llamadas elecciones, las Cortes quedan aún más ligadas a la política del Régimen por la cantidad de nuevos procuradores que detentan cargos oficiales y que han resultado elegidos con el apoyo oficial. Disminuye, por el contrario, el número de procuradores que pudiéramos llamar independientes, que si ya era pequeño y carente de peso en la anterior legislatura, en la presente se ve reducido a la mínima expresión.

El Régimen se ha encargado de impedir que resultaran elegidos quienes podían resultar molestos. Negro panorama. Aunque nadie confiaba en que pudiese existir un número de independientes en número bastante para obstaculizar la acción gubernamental, tampoco se esperaba que el Régimen actuase con tan evidente parcialidad como lo ha hecho, dejando bien al descubierto la cantidad y amplitud de sus maniobras, que convierten estas elecciones, como lo fueron las anteriores y lo serán las futuras, en una farsa abierta y confesada. De todas formas, esta actuación nerviosa y casi a la vista de todos, viene a ser una prueba más de la falta de confianza del sistema en sí mismo y del temor a que pudieran resultar elegidos procuradores independientes que, aunque imposibilitados para obtener resultados prácticos en las Cortes, dada su minoría, hubieran podido levantar su voz. Este temor es, además, una prueba evidente de la eficacia de la labor denunciadora y

mentalizadora llevada a cabo durante la legislatura pasada por un reducido grupo de procuradores familiares, entre los que destacaron, precisamente, los carlistas.

De los 18 carlistas presentados cuatro han obtenido un puesto en las Cortes. Estos dos datos bastarían ya para definir el éxito del Partido. Presentar 18 candidatos en la situación presente, exigía una tarea política de cierta amplitud. Esta tarea ha culminado y de ella se han obtenido numerosos frutos. No olvidemos que los objetivos del Partido Carlista, al participar en estas elecciones de antemano amañadas, eran tres: entrenarse e ir adquiriendo experiencia en este campo, difundir en lo posible nuestras ideas y nuestras inquietudes, y tratar de obtener resultados concretos a corto plazo —que esto es imposible—, sino de disponer de una plataforma autorizada y pública para proseguir la labor denunciadora y mentalizadora a cuya demostrada eficacia nos referíamos antes. En mayor o menor medida, los tres objetivos se han cumplido. Hemos tenido éxito porque hemos alcanzado las cotas que nos marcamos con realismo y porque, por encima de las maniobras gubernamentales, del veto impuesto a nuestros candidatos (muy en especial a Escudero), de las fuerzas movilizadas en contra nuestra y de las propias limitaciones que padecíamos (el presupuesto de los candidatos carlistas apenas alcanzaba en ocasiones las 60.000 pesetas) se han conseguido cuatro puestos. O sea, los mismos de que en la práctica disponíamos en la anterior legislatura.

Pero es que, además, hay que anotar los terceros puestos conseguidos en Valencia (frente a diez candidatos y en la tercera capital de España),

Lérida y Logroño; las nutridas votaciones de todos nuestros candidatos y la espectacularidad de las victorias conseguidas en Guipúzcoa (los dos puestos), en Soria y en Gerona (donde se ha derrotado nada menos que a Fabián Estapé, rector de la Universidad de Barcelona, y comisario adjunto del Plan de Desarrollo).

Renglón aparte merece el caso de Cádiz. Como ha sido destacado en varias revistas españolas, un solo obrero se ha presentado a estas elecciones. Al Carlismo le cabe la responsabilidad de que este obrero forme parte de su Partido. Se trata de Juan Enriquez Arana, obrero manual. Frente a candidatos repletos de títulos y de millones, este hombre sencillo se ha presentado desnudo de honores y de fortuna, con conocimientos que él mismo se ha labrado, pues carece de otros estudios que los primarios. Y sin embargo, no es ningún ignorante. Apenas unos pocos papeles fueron toda su publicidad. Habló, lo poco que le dejaron, de convivencia, justicia y libertad. Dejó bien claro que era carlista. Y obtuvo 32.000 votos más de la mitad de los del primer clasificado, Domecq, un cacique típico del Sur, propietario de pueblos enteros y que movilizó su amplia fortuna y sus considerables influencias. Que un obrero, que un obrero carlista, haya conseguido, en la situación y en las condiciones en que lo ha hecho, 32.000 votos frente a los 40.000 de un privilegiado, nos da una idea del éxito obtenido por el Partido Carlista en unas elecciones perdidas de antemano para toda la oposición, pero de las que el Carlismo no ha salido con las manos vacías. Ni mucho menos.

BOTON DE MUESTRA

De los diversos documentos y pruebas de los que disponemos acerca de la actuación decisoria de las fuerzas e influencias del Estado a favor de determinados candidatos, ofrecemos aquí la reproducción fotográfica de una de estas pruebas. Hemos escogido una referente a Navarra, por ser ésta la provincia donde el «pucherazo» contra los carlistas ha sido más evidente y descarado. No en vano se trata de una zona tradicionalmente carlista. Impedir que resultaran elegidos los candidatos de nuestro Partido en ella, tenía el claro objetivo de desmoralizar al numeroso Carlismo navarro, haciéndole desconfiar de su fuerza.

Claro que la maniobra no ha tenido éxito, porque los carlistas no nos dejamos ya engañar tan fácilmente, y porque como ésta existen montones de pruebas de que las elecciones son una burda farsa teledirigida por el Régimen. Una carta igual a la que reproducimos ha sido recibida por todos los alcaldes de Navarra. Dato a tener en cuenta para calibrarla en toda su fuerza, es que el autor, ade-

más de diputado foral, es vicepresidente de la Diputación Foral de Navarra. Recordemos también el poder de decisión y el prestigio de la Diputación Foral en toda Navarra, utilizados ahora contra los candidatos carlistas.

He aquí el texto de la carta reproducida:



*Diputación Foral de Navarra
por la
Merindad de Pamplona*

Pamplona, 22 de septiembre de 1971

Sr. D. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

Alcalde Presidente de

~~XXXXXXXXXX~~

Estimado amigo:

Tengo el gusto de presentaros a mis buenos amigos D. Jesús Ezponda, Diputado Foral por la Merindad de Pamplona, y a D. Alfredo Mes, que tanto ha colaborado por Navarra, quienes tienen interés por saludaros.

Por mi parte os diré que dichos Sres. han sido presentados por D. Julio Asiain, Diputado Foral por la Merindad de Tudela, y por mí, y que es del máximo agrado de la Excm. Diputación Foral el que salgan triunfantes ambos en las próximas elecciones a Procuradores en Cortes.

Espero pues, que por vuestra parte les ayudéis en todo lo posible.

Como siempre me tenéis a vuestra disposición.

Un cordial saludo de

Fdo.: Amadeo Marco.

Se hallan también en nuestras manos parecida comunicación a todos los alcaldes de la provincia, esta vez del diputado foral por Tudela, Julio Asiain, quien concibe su car-

Disponemos de otras pruebas de Navarra y otras provincias, pero renunciamos a reproducirlas... Para muestra basta un botón.

Ante la evidencia de los hechos y del pucherazo, la Junta Central del Censo no tendría más remedio que reconocer la falsedad de las elecciones y anularlas. Los candidatos carlistas las han impugnado en Navarra y en diversas provincias. Pero a veces esperar que triunfen la verdad y la evidencia, es mucho esperar.

«No atacamos a la sociedad del Opus Dei, a la que respetamos; atacamos a los que, perteneciendo a ella, forman equipos con su tilde de Opus Dei, trabajando en un Régimen totalitario, contrario al espíritu de la Iglesia, dando la sensación que detrás de ellos está la obra.»

ULTIMA HORA

MADRID (Pacto).—La llamada Hermandad del Maestrazgo ha celebrado en Madrid una nueva Asamblea, segunda del año, puesto que ya tuvimos noticia de otra anterior, que tuvo lugar el verano en Morella (Castellón). Testigos presenciales nos informaron en aquella ocasión de su desarrollo: unas 50 personas, la mayoría antiguos cargos oficiales, algunos desconectados del Carlismo desde hace tiempo, y los restante que nunca tuvieron nada que ver con él. Los temas tratados fueron de lo más divertido: quejas y lamentaciones sin cuento acerca del poco caso que el Gobierno les hacía a la hora de repartir cargos y prebendas, a pesar de su bien probada fidelidad; informaciones familiares en corrillos alrededor de las mesas repletas de vasos de vino y «tapas» del país; chismorreos políticos de poca monta; ditribas contra el verdadero Carlismo, la verdadera Hermandad de Ex-combatientes Requetés, y Don Javier y Don Carlos Hugo. Al final, nota a la prensa, en la que se hacía constar su lealtad a toda la legalidad actual y a las personas que la representan y a su casa. «Hasta la próxima. Dale recuerdos a tu abuelo y que se mejore».

La próxima ha llegado ya. Comenzó con una nota dada a la prensa, en la que se hablaba de dos Carlismos (??): el revolucionario y el pacífico, el de Carlos Hugo y el de Juan Carlos, el malo y el bueno. La Hermandad del Maestrazgo, desde luego, se apuntaba al

DIA DE LA LUCHA CARLISTA

Como objetivos para esta campaña deben señalarse el aumento del número de afiliados tal Partido Carlista y un mayor compromiso en los miembros, compromiso que puede y debe reflejarse en el aumento del importe de las cuotas y aportaciones económicas, lo cual redundará en mayores medios económicos, más posibilidades políticas y mayor eficacia a todos los niveles. No se olvide que la impotencia o la falta de éxito en algunos objetivos se debe, en muchas ocasiones, a la falta de medios materiales para la lucha. En esta jornada de la *lucha carlista* hemos de responsabilizarnos de nuestro compromiso y ofrecer nuestra aportación a la adquisición de estos medios, por el Partido.

En todo caso, los carlistas deberán ponerse en contacto con sus jefes provinciales, quienes les facilitarán información concreta, así como las fichas del censo.

segundo. Más tarde llegó la reunión. De su carácter da idea el hecho de que se celebrara en el Instituto de Estudios Políticos (el mismo lugar desde donde Fagoaga lanzó hace dos años su operación, erigiéndose en representante del Carlismo y provocando el ser rechazado de plano por todos los círculos y hermandades carlistas), y según autorizados rumores, fue presidida por Fernández Miranda, ministro secretario general del Movimiento. Se habló de la organización de la hermandad a nivel nacional para tratar de suplantar a la auténtica, presidida por el Marqués de Marchelina; de una futura «Asamblea Carlista» en la que se agrupasen todos los disidentes del Carlismo en los últimos treinta años, y de otros temas de parecido interés. Es-

ta asamblea contó con la «masiva» concurrencia de... 60 personas.

Todo ello no merece, desde luego, comentario. Pues ni hay dos Carlismos, ni hay otra Hermandad de Requetés que la verdadera; ni se conseguirá engañar a nadie con esa pretendida Asamblea Nacional Carlista (que más bien habría de llamarse *Asamblea de traidores*), ni darán resultado las maniobras para presentar un Carlismo dividido en dos bandos, una vez fracasadas las encaminadas a hacernos ver la evolución y renovación del Partido como una desnaturalización del Carlismo. El Pueblo, que siente éste en su verdad, no presta oídos, como no los ha prestado nunca, a estas asambleas de resentidos y prófugos en busca de un porvenir asegurado.